

Inmigración marroquí en España

Teresa Losada Campo *

Razones de emigración y exilio

LA realidad del mundo que habitamos es la de un planeta fragmentado por graves desequilibrios y desigualdades, tanto en lo referente a la riqueza como a la cultura y a las posibilidades de sus habitantes.

Las trágicas realidades de algunos países del mundo obligan a millones de hombres y mujeres a escapar de su suelo y de su cielo, ya sea empujados por la miseria, a los que llamamos «refugiados económicos», ya sea huyendo porque su libertad o su vida está en juego, a quienes conocemos con el nombre de «refugiados políticos». En definitiva no se emigra porque se quiere, sino porque en última instancia el hombre abandona todo para buscar aquello que su propia tierra le niega. De los 5.000 millones de habitantes del planeta viven hoy fuera de su país de origen 50 millones.

* Asociación Bayt-al-Tagafa de amistad con los pueblos árabes. Barcelona.

Hay en Europa alrededor de 17 millones de trabajadores acogidos a diferentes regímenes jurídicos. Después de un período de estabilización hoy se perciben palpables y visibles signos de precariedad: crisis económica, paro, delincuencia, brotes de xenofobia, entre otros, han dado un giro notable a la imagen que la opinión pública tenía sobre la inmigración, así como a las orientaciones políticas de los gobiernos (1).

Según los estudiosos (2) el pronóstico de éxodos masivos continuará y el principal polo de atracción será Europa. Se está verificando en cierta medida la antigua previsión de Huari Bumedián: «Un día millones de hombres abandonarán las partes meridionales pobres del mundo para irrumpir en los espacios relativamente accesibles del Hemisferio Norte en búsqueda de su propia supervivencia».

Etapas de la inmigración marroquí

LOS marroquíes están aquí por varias razones:

Primera: Porque al cerrar Francia su paso a Europa en 1974 recalán en España con el fin de alcanzar la frontera para llegar a los países del Mercado Común.

Segunda: Los marroquíes hoy están aquí porque nuestra emigración masiva de los años 60 coincidió con nuestra era de desarrollo: la oleada turística y la expansión de nuestra economía y el vacío dejado por los nuestros, lo llenan éstos. Alguien tenía que afrontar en sus niveles primarios los trabajos de construcciones hoteleras en nuestras costas, las autopistas, las centrales... Este mismo desarrollo había dejado a la intemperie los trabajos más ingratos: basuras, minas y agricultura.

Períodos de la inmigración marroquí

PRIMER período. Se extiende durante el medio siglo de protectorado (1912-1956). En 1914 se nota ya un éxodo

(1) Teresa Losada Campo: «La inmigración arabo-musulmana en Cataluña en los últimos veinte años». *Boletín de Relaciones Interconfesionales*, n.º 17. Madrid, 1988.

(2) «Immigrés partout on verrouille». *Le Point*, n.º 785, 1987.

hacia los polos de potencia. El ingeniero y sociólogo Abdellah Barundi pone de manifiesto que el equilibrio basado entre los recursos disponibles y los medios de producción se quebró con el colonialismo, originando el éxodo masivo rural a las ciudades, fomentando el paro, cosa que buscaba el capital extranjero para disponer de mano de obra barata y abundante. Este primer período se caracteriza por la penetración lenta, pero constante, de marroquíes hacia Ceuta y Melilla.

Segundo período. A partir de 1967 una penetración constante de marroquíes llega a instancias de intermediarios para asegurar nuestro crecimiento, en principio concebida como provisional y cuya característica era el flujo y reflujo. En efecto, idas y venidas a Marruecos y de Marruecos a otros países de la CEE, en donde ya había serias restricciones, se mantenían en constante movilidad. Los marroquíes en esta época alcanzan los puestos de trabajo más bajos dentro de la escala laboral de entonces.

Tercer período. A partir de 1975, fecha de la consolidación de la crisis económica y cierre de fronteras de la CEE. Esta inmigración pasa de la movilización a la estabilización con el asentamiento duradero de la agrupación familiar.

Cuarto período. La Ley de Extranjería promulgada en julio de 1985 aumenta la llegada de mujeres y niños. Desde 1987 el paro empezó a decrecer y la voz se corrió más allá de las fronteras. El grueso hasta ahora lo constituían los familiares e inmigrantes clandestinos de los que la mayoría pasaron a la legalidad en el período junio-diciembre 1991.

Perspectivas de esta inmigración

EN 1990 (3) con una población que representa en torno a la mitad de la CEE los 6 países de Africa Mediterránea han tenido 5.600.000 nacimientos frente a 4.080.000 de la Europa de los Doce.

En cuanto al reparto por edades, la comparación de las pirámides de población de la CEE y del Africa Mediterránea muestra vivamente el contraste entre países en vías de envejecimiento profundo y naciones en pleno empuje de juventud. En esta región del mundo se encuentran fren-

(3) Jean Marie Poursin: «La démographie dans l'Islam». *Acepresa*, 27-VI-1990.

te a frente la orilla sur tan rica en hombres y pobre en recursos y la orilla norte rica desde el punto de vista económico y pobre en hombres: solución a largo plazo del desbordamiento árabe-islámico y la primera región de inmigración del mundo. El Mediterráneo será el epicentro de la mayor turbulencia demográfica del futuro y en este eje de confluencias N/S se encuentran, como acabamos de decir, la zona de más alta tensión demográfica del próximo medio siglo y la de mayor regresión.

La inmigración marroquí ya no es considerada como un fenómeno secundario y transitorio, sino que es una realidad que atañe a todas las capas de nuestra sociedad. Presenta una tendencia a crecer y paso de una inmigración en tránsito a una población permanente que se estabiliza. Y esto lo confirman:

- El número de nacimientos.
- Los matrimonios mixtos que conocen en estos últimos años una progresión importante.
- Porcentaje elevado de alumnos marroquíes en la población escolar.
- Aumento de inmigración clandestina. El mercado de empleo exige nuevos trabajadores que ofrezcan movilidad, flexibilidad y maleabilidad. La economía del iceberg puesta en marcha por estos hombres itinerantes y sumergidos, sirven de base y apoyo a la bien pagada y oficial mano de obra «emergente». Esto traduce la conjunción de intereses entre una parte de trabajadores del Tercer Mundo dispuestos a aceptar condiciones de vida precaria y por otra parte la existencia de empresas cuya rentabilidad y vida depende de los bajos costos salariales. Es un fenómeno mundial que tiene su origen más profundo en las desigualdades N/S.

¿Cómo abordar las nuevas realidades que nos traen estos inmigrantes?

EL hecho migratorio encierra cuestiones que piden ya desde ahora soluciones y cauces:

- La Segunda Generación.
- El Islam.
- La integración.

La Segunda Generación. Hay actualmente un número considerable de jóvenes, hijos de la inmigración. Muchos nacieron aquí, otros vinieron en

muy corta edad y engrosan «la segunda generación», llamada también «generación sacrificada», «generación cero», o «seres en negativo» con una formación a caballo entre dos culturas, confrontados a dos realidades opuestas, conflictivas y a menudo negativas. Los esfuerzos por asimilar la cultura del país de acogida que hace el joven inmigrante le llevan a romper sus registros de referencia. La identidad que sus padres les proponen está descolgada con relación a la vida. El esfuerzo por sentirse igual a sus actuales compañeros/as les hace limar sus diferencias. Basta contar como ejemplo el hecho de cambiar su nombre y escoger otro con cierta afinidad fonética. Así, de Badia pasará a llamarse Eva; de Rachida a Rosita; de Ahmed a Jaime; de Habib a Javi, etc.

La religión es evocada de forma ambigua y con frecuencia contrastada: prohibiciones alimenticias, ayuno del Ramadán. Las chicas sienten en el seno de su familia una situación rígida y bloqueante con relación a sus compañeras de escuela con quienes viven en continua referencia. Los jóvenes de la segunda generación viven en dos universos: el de la familia y el de la sociedad de acogida. Se enfrentan con contradicciones: enfrentamiento vivido con los padres que quieren mantener las tradiciones del país y no comprenden la evolución de los hijos.

En el seno de la familia se percibe la conflictividad resultante del cambio de vida, el joven se siente atraído por la sociedad de acogida y ésta, a su vez, le devuelve la indiferencia por el hecho de ser extranjero.

«La generación de ahora es la que no hizo el viaje, generación involuntaria, destinada a acumular toda suerte de heridas, enviada a la periferia, por todas partes en exilio, nómadas de su propio ser... se diría que han desembarcado en la vida a contratiempo. ¿Cuántos han llegado a la Universidad? ¿Qué referencias de seguridad puede darles la familia cuando su identidad es puesta en duda, sacudida y enviada a la nada?» (4).

El Islam (5). Estos inmigrantes al concebir su estancia como duradera irrumpen como un grupo con características propias. Hay que empezar a considerar el Islam como un fenómeno no periférico. Cuando lo provisorio se hace durable, el espacio cultural cerrado y desubicado se ve progresivamente obligado a transformarse en un espacio cultural en la sociedad de acogida con la construcción de mezquitas, traduzcase por oratorios

(4) Tahar Ben Jelloun: *L'Hospitalité française*. Ed. du Seuil, París, 1984, pág. 97.

(5) Jocelyne Cesari: «Catégories identitaires des musulmans à Marseille». *Migrations et Société*, n.º 5-6, París, 1990.

extendidos por toda la geografía española en donde se encuentre una colonia de inmigrantes marroquíes, símbolo de un grupo reconstruido, de su unión con la «umma», comunidad de creyentes y también como voluntad de sacralizar el lugar en donde se encuentra. Un musulmán de paso puede rezar en cualquier lugar, recuperar el mes de Ramadán si está de viaje cuando regrese a su país. Pero impulsado a quedarse debe organizarse como grupo. Aceptar la acogida del mundo musulmán que llama a nuestras puertas, quiere decir aceptar su conciencia, su religión. Las comunidades cristianas y la Iglesia ante estos éxodos está invitada, como patria de todas las culturas, a asumir su cuota de responsabilidad en el campo de la universalidad, de la justicia social y de la defensa de los Derechos Humanos. La Iglesia puede aportar su sostén al pluriculturalismo en diferentes niveles, que exigirán tiempo y esfuerzo para traducirse en términos concretos:

- En el del Ecumenismo: aceptando y acogiendo otras historias religiosas y dinamizando las conciencias para un intercambio espiritual.
- Estando a favor de una sociedad abierta a todas las riquezas humanas y culturales en intercambio de valores y tradiciones.
- En la defensa de los Derechos Humanos.

La sociedad española que hoy cuenta con un número considerable de musulmanes debe reflexionar sobre el lugar que deben ocupar en su propia cultura.

La integración. En la emigración no se exporta (6) sólo mano de obra barata y abundante, sino y a través de ella historia y cultura de pueblos. La palabra cultura tiene múltiples sentidos. Aquí se trata evidentemente de «rasgos culturales», es decir, comportamientos, actitudes, tradiciones por las que una población se distingue de otra.

La emigración para los primeros llegados representa una primera ruptura que obliga a romper sus cuadros de referencia para confrontarse a una sociedad nueva y a nuevos modelos culturales. Esta resocialización no es fácil ya que no corresponde a una verdadera elección.

Es imposible definir hoy un modo único de integración ya que ésta varía según la coyuntura histórica, el contexto social de interacción, los orígenes y trayectorias sociales. Hablar hoy de la integración del inmigrante marroquí presenta dificultad ya que le correspondería hacer su inserción por la integración en la clase obrera, hoy en crisis como fuerza

(6) Antonio Perotti: «L'éducation dans les sociétés pluriculturelles en Europe. *Migrations et Société*, n.º 8, París, 1990.

homogénea y cohesionada. La integración debería entenderse como la capacidad de confrontación y de intercambio en una posición de igualdad y de participación de valores, normas y modelos de comportamiento. Pide el aspecto relacional «inter» y ha de pasar por la eliminación progresiva del clima de incomprensión y de desconocimiento, que daña la imagen del otro e impide sacarlo del estereotipo en el que se le tiene ubicado.

Por otra parte, la presencia de este colectivo desde el punto de vista cultural invita a un aprendizaje de la sociabilidad. Se habla hoy del «derecho a la diferencia» para preservar la cultura de origen de estos inmigrantes, rechazado por muchos sociólogos que interpretan que es una concesión hecha por la mayoría a ciertas minorías, derecho que no lleva nunca a la igualdad y como dice el sociólogo marroquí Adil Jazouli (7): «La diferencia es lo que define la identidad, pero llevada al extremo es la muerte de la comunicación, el ghetto: es Brixton en Londres y Harlem en Nueva York, cada uno en su casa». La diferencia se impone por sí sola, está a la vista, sin embargo los derechos sociales, políticos y humanos hay que luchar por ellos.

La integración tiene que pasar, necesariamente, por la eliminación progresiva del clima de incomprensión y de desconocimiento que daña la imagen del otro e impide sacarlo del estereotipo en el que se le tiene ubicado. La ignorancia engendra valoraciones tóxicas. El acercamiento a la realidad resulta incómodo, porque conocerla nos obliga a cambiar nuestros esquemas mentales. Se empieza a comprender y por añadidura a amar cuando se conoce algo. No olvidemos que uno de los rasgos más notables de la modernidad es el encuentro entre los diferentes pueblos. Es necesario educarnos y educar a las generaciones nuevas para la solidaridad, cooperación, comprensión y estima mutua. Afirmar que la diversidad cultural y étnica es una amenaza para la cohesión social es ignorar nuestra misma procedencia, nuestras raíces: nacidos de un mosaico de pueblos y culturas.

El objetivo final de toda educación intercultural es la igualdad de oportunidades. Todas las sociedades deberían definir su modelo de convivencia en función del cumplimiento de los Derechos Humanos:

- Respetar la igualdad de oportunidades.
- Distribuir derechos y responsabilidades.
- Respetar el derecho a escoger y a expresar su identidad.

(7) Adil Jazouli: *Les jeunes algériens en France*. Ed. CIEM, París, 1981.